

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Anarquismo y Nueva Izquierda. La Resistencia Libertaria y el anhelo de una alternativa antiautoritaria para la Revolución (1969 - 1978).

Mármol, Guillermo L.

Cita:

Mármol, Guillermo L. (2009). *Anarquismo y Nueva Izquierda. La Resistencia Libertaria y el anhelo de una alternativa antiautoritaria para la Revolución (1969 - 1978)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/419>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Anarquismo y Nueva Izquierda. La Resistencia Libertaria y el anhelo de una alternativa antiautoritaria para la Revolución (1969 – 1978)

Mármol, Guillermo L. P. (UBA)

Introducción

El siguiente trabajo pretende ser una aproximación a la historia de la militancia anarquista en las décadas de 1960 y 1970, tomando como eje el análisis de diversos grupos que conformaron una corriente libertaria heterogénea que podría incluirse dentro de la “nueva izquierda”¹ en la Argentina.

Sabido es que el movimiento libertario de principios del siglo XX ocupó un espacio importante en el escena política de nuestro país; en cambio, algo difusa aparece la respuesta que dentro del anarquismo intentaron dar algunos sectores que, necesariamente, colisionaron con las concepciones tradicionales, de cara a un período marcado por un creciente autoritarismo iniciado, en líneas generales, con la dictadura militar de Juan Carlos Onganía en 1966 y cuyo fin podríamos ubicar en marzo de 1976.

Este trabajo no centra su interés en la inserción que estos grupos pudieron tener dentro de los distintos espacios donde se libraron las numerosas luchas que tuvieron a la clase obrera como principal protagonista del período – dicha tarea está aún por realizarse – sino, antes bien, pretende focalizar sobre los siguientes ejes, a saber: la relación que estos grupos tuvieron con los sectores históricos del anarquismo, la percepción del contexto histórico en el que se hallaban inmersos – teniendo en cuenta sus observaciones sobre los acontecimientos a nivel nacional e internacional, así como también sus críticas y apreciaciones en torno al papel que jugaron las distintas fuerzas políticas de la izquierda peronista y no peronista por aquel entonces –, y finalmente, la concepción de revolución que desarrollaron, asociada a un programa político que pocas veces, y quizá nunca hasta entonces, había sido elaborado de forma tan acabada dentro del movimiento

¹ Coincidimos con Pablo Pozzi y Alejandro Schneider en que el término “nueva” es utilizado para diferenciar formas de organización, métodos de lucha y una forma de relacionarse con la clase obrera por parte de estas nuevas organizaciones políticas. Sin embargo, estos autores discuten en torno al término, ya qué, suponen, éste no resulta del todo exacto desde el momento en que muchos de los militantes que conformaron las flamantes organizaciones habían tenido experiencias anteriores en los partidos de los cuales se habían escindido. En Pozzi, P. y Schneider, A., *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969 – 1976*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000

libertario. Dicho programa tuvo un objetivo estratégico: construir el socialismo en base a una perspectiva antiautoritaria, y comenzó a fraguarse durante la breve participación que estos grupos de jóvenes tuvieron en el histórico periódico anarquista *La Protesta* entre los meses de febrero y octubre de 1971. Allí es donde nos posaremos para profundizar el análisis de nuestra investigación, utilizando como documentos principalmente fuentes primarias – entre las que se encuentran documentos internos, publicaciones periódicas y boletines sindicales – así como también trabajos recientes realizados por antiguos militantes de la organización².

Entendemos, finalmente, que si la lucha armada, reinstalada a nivel continental por la Revolución Cubana, contribuyó al surgimiento de una “izquierda revolucionaria” escindida de la izquierda tradicional, el anarquismo tuvo, en este período, su propio cisma.

Nuevas realidades, nuevas perspectivas

Durante las décadas de 1960 y 1970 surgieron nuevos movimientos sociales y políticos en todo el mundo. Desde las huelgas generales en Francia en mayo de 1968, pasando por la masacre de Tlatelolco en México o la llamada Primavera de Praga en el mismo año, afloraba una juventud crítica de la sociedad capitalista. Surgían asimismo los movimientos de liberación nacional en el tercer mundo triunfando, no sin una lucha cruenta, los argelinos sobre la guerra impuesta en su país por el Estado francés, mientras la intervención norteamericana en Vietnam sufría un durísimo revés en el sudeste asiático.

Pero ningún suceso tuvo tanta influencia en el debate de la izquierda en la Argentina como la Revolución Cubana de 1959. El caso cubano cuestionó la idea predominante de la época en los partidos socialistas y comunistas que promovían la transición progresiva y pacífica hacia el socialismo a través de alianzas electorales con partidos progresistas. La revolución, realizada por movimientos populares heterogéneos, convocó a todas las fuerzas políticas de izquierda del continente, generando una crisis en los partidos comunistas al tiempo que asumió una estrategia de “foco” guerrillero para hacer madurar las condiciones objetivas prerrevolucionarias hacia una situación revolucionaria en los países latinoamericanos y por qué no, en otras partes del mundo.

En nuestro país, este período se vio signado por una intensa actividad política, un auge de masas, y el crecimiento de la izquierda marxista y peronista: se inició, a grandes rasgos, con la

² López Trujillo, F., y Diz, V., *Resistencia Libertaria*, Buenos Aires, Madreselva, 2007

instauración de la dictadura del general Juan Carlos Onganía y se cerró con el fin del gobierno de María Estela Martínez de Perón, en marzo de 1976³.

En este contexto, la explosión obrero – popular llamada *Cordobazo*, ocurrida en 1969, abrió un período nuevo en cuanto a las formas de lucha de la clase obrera argentina. Esta etapa se vio signada por el recurso a la violencia (tanto guerrillera como popular) por parte de las masas, y también fue marcada por el planteo del socialismo como una alternativa viable de poder popular. Fue la primera vez en la historia argentina que la clase obrera se postuló como clase dirigente de otros sectores sociales en el proceso histórico nacional, en un claro desafío a la burguesía. Y allí se gestó un nuevo sindicalismo, antiburocrático y clasista, cuyo referente más trascendente fue el de los trabajadores del SITRAC – SITRAM⁴. Consecuentemente, la clase obrera y el pueblo enfrentado a la policía primero y luego directamente a las Fuerzas Armadas, otorgaron a estos hechos el carácter de un hito histórico⁵.

Así, frente a este panorama, surgieron agrupaciones anarquistas – conformadas en su mayoría por jóvenes – que participaron del clima general de transformaciones y que, como consecuencia de su novedosa lectura sobre la realidad social del período, se enfrentaron inevitablemente con el resto del movimiento libertario.

La Protesta: percepciones encontradas y un debate

La izquierda alcanzó, en los primeros años de la década del '70, un crecimiento importante como consecuencia de la represión desatada por el régimen de facto encabezado por el general Juan Carlos Onganía (1966 – 1970). Fue este el panorama que encontraron miles de

³ Pozzi, P., *EL PRT – ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, EDUDEBA, 2001

⁴ El sindicalismo clasista se manifestó originariamente en 1970 en los sindicatos que agrupaban a los obreros de la empresa automotriz Fiat en Córdoba: SITRAC (Sindicato de Trabajadores Concord) y SITRAM (Sindicato de Trabajadores de Materfer). Partió de una perspectiva autónoma de la clase obrera y reivindicaba como objetivo la construcción de una sociedad socialista. Su programa se basaba en el reconocimiento de un antagonismo irreconciliable entre la burguesía y la clase obrera, la definición de una “línea” antipatronal, antiburocrática y, por ende, la destrucción de la sociedad capitalista. Los sindicatos debían actuar constituyendo un gran frente de liberación nacional y social que, aglutinando a todos los sectores oprimidos, revolucionarios y anti – imperialistas bajo la dirección de la clase obrera, luchara por la construcción del socialismo. Así lo entiende Andrea Andujar, en su artículo “Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución”, *Taller. Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad* n° 6, Buenos Aires, AECS, abril 1998, p. 95.

⁵ Pozzi, P. y Schneider, *op cit.* p. 49.

jóvenes que se lanzaron a la participación política a través de la militancia en distintas agrupaciones de izquierda y en las distintas corrientes más radicalizadas del movimiento peronista.

Dentro del anarquismo, las nuevas corrientes no tuvieron origen proletario, pero entendieron que la nueva coyuntura demandaba su inserción en las luchas sociales y en el movimiento obrero en particular. Algo similar ocurría en el resto de las organizaciones de izquierda que apuntaban en esa dirección⁶.

En el caso particular de los libertarios, militantes de esta tendencia lideraron gremios como el Sindicato del Caucho⁷, y activaron entre los mecánicos de Kaiser en Córdoba, con los astilleros de Berisso y Ensenada, entre los judiciales platenses, y también en el gremio gráfico, en textiles y entre los plomeros de Buenos Aires. A comienzos de la década del '70 ya se habían consolidado al menos tres agrupamientos importantes en La Plata, Buenos Aires y Córdoba⁸.

En esa misma época, el histórico periódico anarquista *La Protesta* sugiere la invitación a nuevos grupos para acercarse a colaborar con la publicación, indicando que el decano de la prensa anarquista contaba entonces

“...con nuevas voluntades para encarar su aparición regular”⁹

Quienes se acercaron a trabajar fueron, justamente, muchos de los jóvenes conectados con el movimiento social, que venían participando en las luchas concretas del proletariado en sus respectivas zonas de inserción. De esta manera, entre los meses de febrero y agosto de 1971, la

⁶ Así, por ejemplo, en el PRT – ERP, el planteo partidario era que aquellos militantes que no provenían de la clase obrera debían “proletarizarse”. Si bien en otras organizaciones de izquierda, como [...] el PST, esto era una orientación informal, en el PRT – ERP la proletarización era una parte integral de la línea política. Ésta era entendida de dos maneras. La primera era “aumentar constantemente la proporción de obreros en sus filas, ganar crecientemente a los obreros de vanguardia que reflejan las auténticas virtudes de su clase”. Y la segunda implicaba que “individualmente para los revolucionarios de extracción no proletaria, la proletarización pasa ante todo por compartir la práctica social de la clase obrera, su modo de vida y su trabajo. En Pozzi, P., *op. cit.*, p. 156 citando el documento *Moral y Proletarización*, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (septiembre de 1974).

⁷ Los trabajadores del caucho cordobeses habían constituido un sindicato paralelo al federado en la CGT, la FOCA YA (Federación de Obreros del Caucho, Anexos y Afines). Al estilo de lo que fuera la experiencia del SITRAC – SITRAM, éstos fundaron el SITRACAAF (Sindicato de Trabajadores del Caucho y Afines).

⁸ López Trujillo, F., y Diz, V., *op. cit.*, p. 20

⁹ “Renovación del grupo Editor de La Protesta”, *La Protesta*, n° 8115, febrero de 1971.

breve pero prolífica participación de los nuevos colaboradores dejó entrever diversos análisis de la realidad política y social con los que, muchas veces, los redactores de antaño no concordarían.

Las distintas notas publicadas durante aquellos meses dan cuenta de lo difícil que resultó la relación entre los nuevos integrantes del grupo editor y los antiguos militantes. Las discusiones giraron en torno a diferentes cuestiones y, si bien en un primer momento se manifestarían de forma embrionaria y bajo la coexistencia de opiniones encontradas dentro de la misma publicación, más tarde madurarían bajo documentos que plantearon tanto rupturas como consideraciones para la elaboración de una propuesta alternativa a la sostenida por el anarquismo de antaño. Sobre esto último volveremos más adelante.

Es abundante la cantidad de artículos que intentan un riguroso análisis del contexto nacional e internacional. Respecto a la situación política de nuestro país, trabajan insistentemente sobre el fenómeno del peronismo y sus diferentes expresiones, focalizando básicamente en tres vertientes: *los grupos sindicales de base, la burocracia cegetista y el sector guerrillero*. Al respecto, escritos como “El Peronismo: su realidad y su participación” resultan un claro ejemplo de la posición que sostenían los nuevos redactores, al afirmar que, por caso,

“... los grupos sindicales [...] de abajo mantienen de algún modo una actitud mucho más limpia que la de los jefes cegetistas. Al margen de su negativismo ideológico, en sus métodos, en su decisión de lucha y en sus esquemas de enfrentamiento, reivindican actitudes positivas. No puede decirse lo mismo de las minorías activas de los sectores de alto nivel sindical y político del peronismo. Allí está la hez de la politiquería y del sindicalismo argentinos. Elementos descreídos, sin ninguna otra característica que la obsecuencia, sólo esperan la repetición del sistema de privilegios sociales con que siempre contó bajo Perón la casta de dirigentes”¹⁰

Sobre la tercera vertiente, los grupos armados que actuaban dentro del peronismo, la posición es, en principio, crítica:

“A pesar de lo pequeño de su conglomerado tiene una composición compleja [...] lo cierto es que carecen de representatividad de fondo y por lo tanto los hechos que producen, impactantes desde un punto de vista sensacionalista, no constituyen un índice equilibrado que lo define y ubica hoy al resto del peronismo”¹¹

¹⁰ *La Protesta, op. cit.* p. 4

¹¹ *La Protesta, op. cit.* p. 4

Sin embargo, en otros artículos de posterior aparición y en términos generales, dicha crítica presenta ciertos atenuantes, en lo que podría interpretarse como un apoyo de carácter relativo a la guerrilla:

“Insistimos, pues, en lo que debe ser una toma de posición frente al problema: la guerrilla urbana es una respuesta insurreccional al proceso anulador y mortífero del mundo moderno. Como tal la juzgamos como positiva pero difícil. Desde dentro, o desde fuera de ella nuestros enemigos serán siempre los dos polos, el sistema al que debe destruirse y los métodos de acción que perpetúan las prácticas humanas que son obstáculo para el logro de una verdadera transformación revolucionaria. Si con esa meta clara avenimos a la brega, por una definición antiautoritaria de los procesos en marcha, no debemos vacilar en meternos en ellos como lo hacemos en todos los ámbitos donde la chispa del inconformismo ha prendido”¹²

Este tipo de análisis convivirían brevemente con notas que llevan la firma de los antiguos militantes. Dichas notas dejaron entrever la discordia entre los distintos sectores del grupo editor; de ellas se desprende una crítica descalificadora de los grupos armados, construida sobre un discurso claramente ortodoxo, caracterizado por la ausencia de argumentos sólidos y asentado en un marcado anacronismo. Al respecto, resulta una buena muestra el artículo “Aspirantes a sicarios” en donde su autora, Elma González, señala que

“[...] ahora los guerrilleros actuantes se muestran tal cual son. Se han sacado la careta. Y proclaman: ¡Libertad y Justicia! Sí, pero para unos. Para otros, represión y cárcel. Vuelven a dividir a los hombres en represores y reprimidos. Buenos y malos. O, si queréis, en santos y demonios. Han dado vuelta la tortilla. Por todo esto la “Cárcel del Pueblo” hiede. A través de sus muros, levantados con palabras como libertad, justicia social, revolución, escapan las miasmas que atosigan y asquean”¹³

En este contexto, entonces, la difícil convivencia de unos pocos meses llegó abruptamente a su fin. Los antiguos convocantes reasumieron su hegemonía sobre la publicación expulsando a los que entonces fueron convocados, en una reunión realizada a mediados del año 1971 en la Biblioteca Libertaria Mario Anderson Pacheco, situada en el partido de Avellaneda¹⁴. Habría que

¹² “Secuestros, violencia y guerrilla urbana”, en *La Protesta*, n° 8116, marzo de 1971

¹³ *La Protesta*, n° 8121, agosto de 1971.

¹⁴ Esta reunión fue posible gracias a una nueva convocatoria realizada desde *La Protesta* y en estos términos: “El Grupo Editor [...] ha designado el día 18 de septiembre a las 17 horas para realizar asamblea de todos los amigos y

esperar hasta el mes de octubre de 1971 para que *La Protesta* volviera a aparecer, pero ya sin la colaboración de los ahora expulsados.

Resistencia Libertaria y Acción Directa

Posteriormente a la confrontación y expulsión, varios de los jóvenes que participaron en la breve experiencia de *La Protesta* redactaron, por aquel año, una serie de documentos que confirmaron no sólo la incapacidad de llevar adelante un diálogo fraterno con los viejos integrantes del decano del periodismo libertario rioplatense, sino también los temas que evidenciaron el desacuerdo.

Estos documentos ayudarían a que, en Buenos Aires y en otras provincias del país, diversos grupos de jóvenes maduraran en una posición que, en la mayoría de los casos, se manifestará a favor de la lucha armada y del trabajo en conjunto con otras orientaciones ideológicas clasistas a fin de alcanzar la revolución.

En el caso particular de los grupos conformados en Buenos Aires, la ciudad de La Plata será el epicentro de donde partirá uno de los informes que

“... dio lugar al surgimiento espontáneo de un sector definido que fue en definitiva el que al retirarse presenta hoy este documento”¹⁵

Dicho documento es verdaderamente extenso, por lo que lo reproduciremos de manera parcial, aunque esperamos rescatar aquí una parte verdaderamente rica, que refleje cómo aquellas ideas que al principio se trabajaron de forma embrionaria, aparecían a esta altura con mayor claridad. Respecto al carácter que debía dársele a *La Protesta*, se sostenía que

compañeros vinculados a nuestra publicación para tratar un importante asunto orgánico, teórico y táctico. Es INVITACION. Se ruega concurrencia y puntualidad” (*La Protesta*, n° 8121, agosto de 1971). En el mismo número se refleja la preocupación de los antiguos redactores sobre la irrupción de los jóvenes y su participación en la publicación. En la editorial, se indica que “... posiblemente, por las condiciones en que se ha desenvuelto la lucha libertaria en los últimos 30 años, hayamos descuidado la formación de nuevos cuadros dentro de nuestro movimiento. Es oportuno entonces que no olvidemos de la juventud sana que aspira a identificarse con los ideales que debemos divulgar para alimento de quienes ansían enrolarse en una corriente ideológica que, como la nuestra, necesita cierto nivel de conducta desde los comienzos” (“Mensaje a los jóvenes”, *La Protesta*, n° 8121, agosto de 1971).

¹⁵ Tomado del apartado “Carácter que debe dársele a La Protesta”, *documento s/ título*, La Plata, 1971.

“.. el Statu – quo que por una desconfianza que se ha hecho reiterada ante los estallidos insurreccionales contemporáneos, afecta hoy a nuestro movimiento, constituye un sacrificio sistemático de una de las partes esenciales de la concepción revolucionaria anárquica que es su impostergabilidad. Esa actitud, además, es la causa fundamental de la interrupción del diálogo con los grandes sectores populares en conflicto, y probablemente uno de los motivos principales que ha llevado a perder vigencia en los hechos”¹⁶

En la misma dirección se manifestaron los disidentes al trabajar sobre la manera en que debían ser tratados los fenómenos sociales que por aquel entonces irrumpían en la realidad política argentina. Algunos de estos problemas fueron los que se habían analizado meses atrás en las páginas de *La Protesta*, sólo que al ser éste un documento interno, parece ser que su abordaje se trabajó de una manera más acaba.

Respecto a la acción de los grupos armados insurreccionales que actuaron en ese período, se afirmaba que

“[...] la crítica debe realizarse reflejando lo opinión de que no todos los grupos armados son iguales, [...] que hay actos y actitudes que son positivos por encima de las ideas de quienes los realizan, que en el caso de Tupamaros y ERP, al margen del tipo de anti – imperialismo que proclaman, ha sido evidenciado un respeto por la vida humana que no condice con las acusaciones de “fascistas” o “bolcheviques” que les hacen algunos compañeros [...] Si la multiplicidad de grupos activos (se calcula que en la Argentina actúan 6.000 guerrilleros) no evidencia elementos de tendencia anárquica ello encarna un problema más profundo que el que puede resolverse con un mote lapidario que los descalifique”¹⁷

Algo similar se percibía respecto de lo que el grupo llamó los *fenómenos de insurreccionamiento* (sic) *de la bases de la CGT*:

Con respecto a este punto [...] desde nuestro punto de vista los cambios que los sindicatos cordobeses Sitrac-Sitram plantean, no sólo cuestionando la forma de funcionamiento de la CGT sino también la sociedad total, constituyen un hecho fundamental tan importante o más que cualquiera de las insurrecciones estudiantiles. No cabe por lo tanto roturarlas de

¹⁶ *Op.cit.*, p. 1

¹⁷ Del apartado “Algunos de los temas que evidenciaron el desacuerdo”, *documento s/ título*, La Plata, 1971.

“bolcheviques” o “peronistas” por el hecho de que no alcanzan la revolución libertaria explícitamente”¹⁸

Finalmente, quizá el punto más controversial y urticante fue la apreciación que los jóvenes de La Plata tuvieron sobre las Revoluciones China y Cubana:

“...Diferencias de igual tenor se produjeron frente al modo de referenciar hechos respecto de los procesos revolucionarios de Cuba y China. Nuestro sector cree y sostiene firmemente que tanto en Cuba como China ocurrieron revoluciones sociales, y que, con todas las críticas implacables que se le puedan hacer, esos procesos han sido nítidamente positivos [...] Hay tendencias en el mov. que por su postura se apartan de la realidad al pretender que el comienzo de una sociedad anárquica surja a través de un benévolo hecho apocalíptico. El verdadero anarquismo, por ser eminentemente realista, debe hacer la revolución con el hombre de hoy tal es sin esperar cambios en la naturaleza humana que “garanticen” su “preparación” previa. La revolución que propugnamos es para el hombre común, para el que, en su mayor parte y hasta ahora, sólo tiene una praxis autoritaria (por falta de otra) y para todos los pueblos del mundo en su estado actual. Y la forma en que se produzca será la que los pueblos determinen tal como en cierto momento la determinaron los pueblos mejicanos, ruso, español, chino o cubano. No es revolucionario si se condiciona el apoyo a la rev. al hecho de que se siga un plan preestablecido. REVOLUCIÓN significa cambio radical de estructuras socioeconómicas y de relación, y en Cuba y China, como en Rusia, ello ocurrió. Que no hayan sido revoluciones antiautoritarias no invalida que hayan sido rev. sociales”¹⁹

Fue este el contexto en el que algunos grupos plantearon la necesidad de una organización política anarquista que actuara como motor en el frente de masas, no en el sentido de vanguardia, sino en el de una minoría que mediante su militancia promoviera la acción sin pretender dirigirla²⁰. Como resultado y en continuidad con estas posiciones, hacia 1972 surgió, en La Plata, la *Resistencia Libertaria*, trabajando sobre una concepción libertaria de “partido” y “poder”.

¹⁸ *Op. cit*, p. 2.

¹⁹ *Op. cit*, p. 2.

²⁰ Así lo expresa el GAR (Grupo Anarquista Revolucionario) en su Informe I, 1970. Este análisis, creemos, es tributario de las reflexiones realizadas por Daniel Chon – Bendit al calor del Mayo ´68. Ver, entre otros trabajos, “Organización espontánea, lo contrario de desorden”, en *La Insurgencia Estudiantil*, 1968.

Frente a un movimiento que históricamente negó la posibilidad de una organización partidaria – por otra parte, consecuente con su anarquismo – y cuya quizá única referencia se encontrara en los escritos de Enrico Malatesta a principio del siglo XX – y habría que analizar en qué contexto –, para quienes formaron la naciente RL, el “Partido” se entendió como una herramienta necesaria para la toma de poder político y social, tarea que no incluía en sí misma, la toma del Estado. En consecuencia, lo que se necesitaba era, no una organización de masas, sino de cuadros que inserta en las masas, debiera subordinarse a éstas²¹. Esta posición será determinante para algunos grupos que la pondrán en práctica durante los años venideros, pero este tema excede los marcos de nuestro trabajo.

Por otra parte, hacia 1972, surgió en la Biblioteca José Ingenieros (Almagro, Capital Federal), un importante agrupamiento que tuvo a su cargo la edición de un periódico con colaboración, en un primer momento, de militantes escindidos de La Protesta y antiguos militantes gráficos. Posteriormente se sumaría una cantidad nada desdeñable de jóvenes de distinta procedencia que hacía un tiempo estaba acercándose a los locales libertarios²². Hablamos del periódico *Acción Directa* que apareció hacia octubre de 1973, pero precedido por un documento que conectaría directamente a estos jóvenes con sus pares platenses²³. En este documento se reiteran los temas analizados más arriba, y sería redundante volver sobre ellos, aunque habría que rescatar algunas apreciaciones que se realizaron sobre la importancia de la

²¹ Al respecto, era claro que la inserción debía tener como protagonista al mundo del trabajo, ya que era “[...] en el lugar concreto en que su trabajo es usufructuado por el capital, que los trabajadores pueden asumir su condición de explotados. Es allí donde debemos actuar nuestra ideología revolucionaria, es allí donde debemos llevar nuestra propaganda. La lucha de los anarquistas no es fácil. No sólo debemos combatir la aceptación por parte del proletariado de la explotación económica, sino también su aceptación de la dominación autoritaria, de la concepción estatista. Nuestra tarea es doble, pero debemos llevarla a cabo consecuentemente, si queremos que la revolución se produzca y desaparezca el privilegio. Debemos combatir la concepción estatista de la revolución, porque donde se reconstruya el Estado la revolución está condenada al fracaso”. En RL, *Estrategia, documento n° 3*

²² López Trujillo y Diz hablan de un grupo heterogéneo, que incluía tanto estudiantes de las facultades de Agronomía, Ciencia Exactas y Medicina, como militantes orientales de la FAU exiliados en Argentina, entre otros. En López Trujillo, F., y Diz, V., *op. cit.*, p. 34.

²³ Grupo Anarquista Acción Directa, *Definiciones para un contexto ideológico de un periódico de combate*, Buenos Aires, agosto de 1972.

Guerra de Vietnam, así como también el papel que debería asumir una hipotética lucha armada anarquista²⁴.

De todas maneras, cabe destacar que, al carecer de homogeneidad, este grupo se vio imposibilitado de fijar una línea estratégica, por lo menos hasta 1974, momento en el que, junto a los compañeros de La Plata y de otros puntos del país (como es el caso de la Organización Anarquista, en Córdoba), se acordó un programa político impulsado por la RAL (Resistencia Anticapitalista Libertaria), con la intención de integrar frentes de trabajo diversos y difundir su posicionamiento y acción a través de una periódico con un lenguaje claro y directo, que facilitara el acercamiento de los trabajadores a los problemas concretos de su realidad inmediata. Dicha publicación se llamó *El Libertario* y en sus páginas fueron frecuentes los registros tanto de las acciones populares como de las represivas, además de las reseñas sobre otras publicaciones obreras y, por supuesto, las principales gestas del anarquismo a lo largo de su historia.

Resistencia Libertaria, o una concepción antiautoritaria de la Revolución (1972 – 1978)

A mediados de 1974 encontramos, finalmente, el documento que se presentó como un programa cuyo objetivo estratégico fue la construcción del socialismo, y que resume posiciones que venían fraguando hacía, por lo menos, desde hacía cuatro años atrás. Allí se plantea que la organización debía estructurarse a partir del funcionamiento en células y frentes de trabajo, desde una perspectiva ya netamente clasista que implicaría no sólo la socialización de los medios de

²⁴ En el caso de Vietnam, encontramos que “... una de las enseñanzas más importantes de la guerra vietnamita, entonces, es la destrucción del capitalismo simultánea a la construcción del socialismo, proceso fundamental para el triunfo del pueblo sobre la opresión. En lo económico, los vietnamitas independizaron las regiones de las provincias, y éstas, a su vez, del poder central; tratando que cada distrito se autoabasteciera, tomara su iniciativa, prepara su defensa y construyera su economía regional (utilizando el sistema de cooperativas, donde el aparato del estado sólo funciona como supervisor”. En “El significado de Vietnam en el mundo actual”, *Definiciones...* p. 27. Respecto al papel de la lucha armada anarquista, hallamos que “... la acción armada en todas sus formas [...] es sin lugar a dudas una respuesta social en cada punto del proceso en que se manifestó [...] Su crítica implica siempre valorar su significado teniendo en cuenta su expresión concreta y su vinculación con los objetivos de la revolución. Objetivos que son esencialmente la creación de un mundo mejor pero también el hacer de la lucha misma el fortalecimiento ideológico y ético de un proceso que de otro modo no puede desembocar en sus objetivos últimos sin traicionarlos”. En “La lucha armada anarquista”, *Definiciones...*, p. 30.

producción, junto a otras organizaciones marxistas, sino también la socialización del poder político²⁵. En concordancia con la izquierda revolucionaria, la organización entendió la violencia como inevitable, vislumbrando la victoria de la clase obrera en un futuro previsible; pero coherente con su concepción de poder popular se pronunció a favor de la “guerra popular y prolongada”²⁶.

En esa dirección, se desplegó un programa anarco – comunista con el fin de “... realizar la propaganda desenmascarando al sistema, instando a la lucha mediante la acción directa, propagando el programa revolucionario sin omisiones ni tergiversaciones”²⁷

Las áreas que tocó el programa denotan un esfuerzo por abarcar, desde una perspectiva antiautoritaria, distintos espacios de la realidad económica, política y social que inevitablemente serían objeto de tensión y disputa si llegara a concretarse la revolución socialista en nuestro

²⁵ Resistencia Libertaria, *PROGRAMA. Objetivo estratégico: el socialismo*, Buenos Aires, Abril, 1974

²⁶ Así, algunos documentos de la RL son tributarios de las lecturas de Mao Tse Tung, el general Vo Nguyen Giap y el pensador anticolonialista Frantz Fanon. Sobre la Guerra Revolucionaria Prolongada, encontramos que “La sociedad en que vivimos es esencialmente violenta, y resiste siempre por la violencia todo intento de transformación revolucionaria. De allí que la lucha armada sea un elemento indispensable en esta etapa de la historia. La acción armada es sus distintas formas – guerrilla urbana o rural, milicias obreras o campesinas – es una respuesta social en cada punto del proceso en que se manifiesta. Respuesta que, al expresar en los hechos la violencia de arriba debe ser enfrentada con la violencia revolucionaria, es también una canalización de los sentimientos de justicia (burdamente reprimidos por el sistema). Esta respuesta [...] debe ser planificada en forma de guerra. La guerra es un fenómeno que tiene su origen en los intereses de clase. Tiene un carácter fundamentalmente político. Las guerras imperialistas son la continuación de la política burguesa. La Guerra Revolucionaria es la continuación de la política de la clase trabajadora en su enfrentamiento con la burguesía y el Estado. Por el carácter proletario de la guerra, la definimos como revolucionaria. Teniendo presente que la liberación de los trabajadores sólo será obra de los trabajadores mismos, se desprende que en esta guerra es esencial que el conjunto del proletariado participe en ella. Por lo tanto esta guerra la calificamos también de prolongada. Porque el estado actual de conciencia de nuestra clase obrera no marca un enfrentamiento revolucionario con su enemigo de clase. Porque el enemigo está organizado en forma tal que puede penetrar y controlar ideológicamente a las grandes masas explotadas, pudiendo por ahora mantener la dominación política. Y porque el enemigo puede reprimir, por ahora, los poco organizados intentos de lucha del proletariado, debido a la falta de conciencia de este. En “Fundamentos de la guerra revolucionaria prolongada”, RL., *Documento n°3, Estrategia*. El subrayado es del original.

²⁷ RL, op. cit., p. 11.

país²⁸. Con todo, el principal objetivo parece haber estado siempre presente: combatir la concepción estatista de la revolución, ya que para quienes formaban parte de RL, así como para

²⁸ El programa es verdaderamente interesante, por lo que creemos conveniente transcribirlo, al menos de forma parcial: “PROGRAMA. Objetivo estratégico: el socialismo. 1) En lo económico A) a) En el sector industrial: expropiación de la propiedad privada de la burguesía monopolista, mediana y de las empresas extranjeras. b) Socialización de la propiedad estatal. c) Incentivos a la cooperativización o comunización de la pequeña industria y comercio, y pequeños productores independientes que simpaticen con la revolución. d) Expropiación de los pequeños productores contrarrevolucionarios. B) En el agro: a) revolución agraria. Expropiación de latifundios nacionales o extranjeros, de la propiedad mediana y gran burguesía del campo. b) Incentivar el colectivismo con fin social de los pequeños productores no explotadores. c) Colonización de las tierras expropiadas creando áreas de propiedad social. C) Medios de distribución. a) Socialización de la distribución. b) Expropiación de los medios de distribución, grandes depósitos y almacenes y mercados hortícolas. c) Eliminación de los intermediarios. d) Desaparición paulatina de los pequeños comercios a medida que sea posible reemplazarlos [...] D) En la administración: a) Transformación y reducción de la administración pública y planificación que se crea necesarios, a antes que sean perfectamente controlados por las bases. b) Incentivar a los empleados públicos y demás sectores no productivos a integrarse a la producción. El objetivo de esto es que desaparezcan las posibilidades materiales de explotación del hombre por el hombre. E) Minería: a) Expropiación de las minas en manos de los capitales privados ya sean nacionales o extranjeros. b) Socialización de las minas estatales, creando áreas de producción social. c) sintéticamente: expropiar todos los recursos naturales básicos: petróleo, grandes bosques, etc. creando áreas de propiedad social y planificando su explotación para un real desarrollo del país [...] Otro objetivo esencial es lograr que la producción y la distribución estén bajo control directo – sin intermediarios ni tutelas – por parte del pueblo trabajador. O sea: la autogestión, incentivando por todos los medios la conciencia del productor social, y la capacitación en la toma de decisiones sobre su trabajo y el destino de éste; así también en la planificación económica tanto regional como global. F) En la Banca: a) Expropiación de todo el capital bancario y financiero, sea nacional o extranjero. b) Creación de organismos de administración popular de los mismos. 2) En lo político: a) Destrucción del poder centralizado. b) Creación de mecanismos de distribución del poder social. ejercicio directo y efectivo de éste por las bases, a través de una organización descentralizada. c) Estos mecanismos pueden ser federaciones regionales o nacionales de las organizaciones de base. Tenemos ejemplos históricos en los soviets de Rusia, los consejos obreros en Italia (1919 – 20) que demuestran la viabilidad de los mismos. 3) En lo militar: a) Destrucción del ejército y la policía burgueses, servicios secretos y organizaciones armadas contrarrevolucionarias. b) La responsabilidad de la defensa armada de la revolución, y el ataque a la contrarrevolución deberá recaer en manos de las organizaciones populares por zonas y por regiones. Su acción será coordinada a nivel militar. c) El tipo de lucha se establecerá de acuerdo a las particularidades de la región y de las características del combate: guerrillas, ejércitos milicianos, brigadas especiales. Como aclaración final: reivindicamos la descentralización del poder. Pero, sin dejar de ser realistas, sabemos que (sobre todo en lo militar) se darán situaciones inevitables de poder centralizado. Por eso, frente a toda situación que signifique una delegación de decisiones, tiene que estar establecido el mecanismo de

todo el movimiento libertario, donde se reconstruyera el Estado, la revolución estaría condenada al fracaso”²⁹.

Conclusiones

Durante las décadas de 1960 y 1970 surgieron nuevos movimientos sociales y políticos en todo el mundo. En nuestro país, este período se vio signado por una intensa actividad política, y un auge de masas, manifestado en distintas esferas, pero teniendo a la clase obrera como principal protagonista del proceso. Frente a este panorama, surgieron agrupaciones anarquistas – conformadas en su mayoría por jóvenes – que participaron del clima general de transformaciones y que, como consecuencia de su novedosa percepción del contexto político, así como también su propia concepción de la revolución – asociada a un programa político cuyo objetivo estratégico fue la construcción del socialismo en base a una perspectiva antiautoritaria –, colisionaron con las posiciones históricas del pensamiento anarquista.

Luego de un breve paso por el periódico *La Protesta*, la conformación de estas organizaciones se dará en torno a un proceso de ruptura que en un primer momento se asoció a la elaboración de una serie de documentos internos publicados en distintas partes de la Argentina, y que más tarde cristalizaría tanto en la construcción de un programa específico como en la aparición de distintos periódicos que intentaron difundir una propuesta alternativa a la sostenida por el anarquismo de antaño.

De esta manera, la *Resistencia Libertaria* pretendió enfrentar un proceso de creciente autoritarismo, focalizando en una autodisciplina rigurosa y un compromiso que, hasta el año 1978, mantuvo a la organización relativamente al reparo de los secuestros y extorsiones que, para entonces, estaban acuciando a las otras organizaciones político – militares del período. Tal vez por eso los testimonios de sobrevivientes hablan de la sorpresa que manifestaban los represores, cuando tras otros objetivos, dieron con el núcleo central de la RL³⁰.

Al día de hoy, los elementos que se poseen para explicar la aprehensión de estos militantes resultan conclusiones provisionarias. Quienes militaron en la organización admiten que,

control, sobre todo a posteriori, en la base [...]”. En *Resistencia Libertaria, PROGRAMA. Objetivo estratégico: el socialismo*, Buenos Aires, Abril, 1974.

²⁹ RL, op. cit., p. 3.

³⁰ López Trujillo, F., y Diz, V., op. cit., p. 68.

acaso, la ausencia de una infraestructura considerable y autónoma para cubrir las necesidades de logística y financiamiento llevó a la organización a establecer alianzas con otras organizaciones que poseían una infraestructura superior: es el caso del PCML y su aparato militar, el EPL, claramente identificado por las fuerzas represivas desde el secuestro del Coronel Pita, interventor de la CGT, en 1976³¹. Las tareas conjuntas realizadas con una organización fuertemente infiltrada serían, al parecer, la causa de la debacle que RL enfrentará hacia el mes de junio de 1978. En consecuencia, la captura del núcleo central de la organización en el norte del Gran Buenos Aires arrastró la detención de responsables de células específicas y de frentes de trabajo. Aún cuando se evitó la caída de todo el núcleo periférico, la organización en sí fue completamente destruida, sus militantes más comprometidos fueron aprehendidos, y muchos de ellos continúan, al día de hoy, desaparecidos.

³¹ El Coronel del Ejército Juan Alberto Pita fue secuestrado el 29 de mayo de 1976 y logró fugarse de sus captores 192 días después.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

I – FUENTES HISTÓRICAS DIRECTAS

I.1. Publicaciones periódicas y boletines:

- *Acción Directa*, nº11, Septiembre 1974
- *Circular*, publicación cordobesa, nº 1, 2, 6, 10, 11, 13, 14
- *El Libertario, medio difusor del anarquismo*, mensual, 1973 – 1975
- *La Protesta, publicación anarquista*, nº 8115, 8121
- *Resistir, la peor derrota es la derrota sin lucha* (boletín), nº 1,2, y otros s/n

I.2. Documentos internos:

- EAR (Estudiantes Anarquistas Revolucionarios), *La autogestión social comienza por la autogestión de las luchas*, documento sin fechar
- Grupo Anarquista “Acción Directa”, *Definiciones para un contexto ideológico de un periódico de combate*, Buenos Aires, Agosto de 1972
- Grupos Anarquistas Revolucionarios (GAR), *Informe I. Los anarquistas y la Revolución*, Buenos Aires, 1970
- _____: *A esto llamamos lucha de clases*, Buenos Aires, documento sin fechar
- _____: *A todos los niveles, acción directa*, Buenos Aires, documento sin fechar
- _____: *¿Puede la burguesía nacional ser consecuentemente antiimperialista?*, Buenos Aires, documento sin fechar
- Resistencia Libertaria, *Documento nº 3, Estrategia*, 1970
- _____: *Documento de ruptura con La Protesta*, La Plata, 1971
- _____: *PROGRAMA. Objetivo estratégico: el socialismo*, Buenos Aires, Abril, 1974
- _____: *Pautas iniciales de la corriente de resistencia obrera*, 1975

II – BIBLIOGRAFÍA DE CARÁCTER GENERAL

- Andrea Andujar, A., “Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución”, *Taller*. Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad nº 6, Buenos Aires, AECS, abril 1998
- Chon – Bendit, D., “Organización espontánea, lo contrario de desorden”, en *La Insurgencia Estudiantil*, 1968
- Colom, Y., y Salomone, A., “Las coordinadoras interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires, 1975 – 1976”, en *Razón y Revolución*, nº 4, Otoño de 1998
- James. D., *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946 – 1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006
- López Trujillo, F., y Diz, V., *Resistencia Libertaria*, Buenos Aires, Madreselva, 2007
- Pereyra, D., *De la Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*, los libros de la Catarata, Madrid, 1994
- Pozzi, P., *EL PRT – ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, EDEDEBA, 2001
- Pozzi, P. y Schneider, A., *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969 – 1976*, Buenos Aires, EDEDEBA, 2000
- Santella, A., *Poder Obrero. Notas para una investigación*
- Tortti, M. C., “Protesta social y “Nueva Izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en *Taller*. Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad nº 6, Buenos Aires, AECS, abril 1998